

LA GLOBALIZACIÓN, EL NUEVO MESTIZAJE ¹

LUÍS JAVIER HERNÁNDEZ CARMONA ²

Resumen

El presente trabajo propone un abordaje de la globalización como reescritura del nuevo mestizaje en América Latina. Ello en función de la perspectiva identitaria que surge al hacer un recorrido por la historia de las ideas latinoamericanas, y en concreto desde la llamada filosofía de los fundadores. Ubicados en ese plano, destacamos la preeminencia de la sensibilidad como recurso válido para sostener las individualidades culturales frente a los intentos homogeneizadores. El actual debate sobre la globalización nos permite la reinsertión de tópicos que han sido capitales y determinantes en la búsqueda de la definición cultural latinoamericana, es

revisarnos en el tiempo para volver sobre las interrogantes comunes que nos hacemos luego de alcanzada la independencia política, y el comienzo del proceso de la emancipación cultural. Es volver a encontrarnos con el antagonismo sempiterno entre la razón y la sensibilidad; las ideologías y las utopías que resarcan espacios, proponen alternativas, estimulan la reflexión detenida en el tiempo, que a ratos, vuelve sobre un determinante común; la identidad latinoamericana.

Palabras Clave: globalización; mestizaje; América Latina; cultura.

Abstract

This study proposes an approach to globalization as a rewriting of the new miscegenation of Latin America. This is done from the perspective of identity that develops upon transiting through the history of latin american ideas, and concretely, from the so-called philosophy of the founders. Situated in this plane, we underscore the preeminence of sensibility as a valid

recourse to sustain cultural individualities faced with attempts of homogenization. This debate on globalization allows us to reinsert the topics that have been first and fundamental in the search for latin american cultural definition. It's a way to revisit ourselves in time in order to review the common questions that we asked, once we had reached political independence. It is

¹ Este artículo forma parte de un proyecto de investigación financiado por el CDCHT de la Universidad de los Andes, Venezuela.

² Maestro en Literatura Latinoamericana. Docente en la Universidad de los Andes, Venezuela. Líneas de Investigación: análisis del discurso en la literatura latinoamericana, discurso literario e hipertextualidad. Dirección Postal: Urbanización el Paraíso, Primera calle, Quinta Hiyoku, Sector La Raya, Trujillo, Estado Trujillo, Venezuela. Fax: 582722366182. Teléfono: 584167729276. Correo Electrónico: luisja@cantv.net.

also the beginning of cultural emancipation. It is a way to confront the always present antagonism between reason and sensibility; ideologies and utopias that reopen spaces, propose alternatives, stimulate quiet reflection in time which, at certain

moments, reverts to a common determinant; latin american identity.

Key Words: globalization; miscegenation; Latin America; Culture

La conquista de Latinoamérica fue la primera gran empresa globalizadora en este continente, con ella, el idioma español y la religión católica vieron expandirse sus áreas de influencia y viajaron a lejanas tierras para mestizarse; el idioma, a través de los sincretismos étnicos y las variantes idiomáticas de las diversas y disímiles regiones españolas que confluyeron en el nuevo mundo; la religión, al hibridarse con la conciencia mítica de indios y negros.

Los intentos por poblar un territorio impactante y novedoso fueron sinónimos de cercar o transculturizar. A partir de la ciudad escrituraria se intentó domar la inmensidad geográfica y hacerla instancia político-administrativa; “la ciudad escrituraria” será el modo y medio para conjurar ideas y acendrar la diversidad a través del mestizaje. A decir de Arturo Uslar Pietri, de esa “conciencia de individualidad distinta, creada por las circunstancias distintas y por las herencias contradictorias” (Uslar Pietri, 1985: 352), que a la postre es una manifestación de globalidad al permitir la inclusión de diversos sustratos que se homologan culturalmente.

De allí nacen los grandes centros y periferias que van a destacar dentro de la evolución de los pueblos y las naciones, en cuanto a la detentación del poder y las configuraciones de un proyecto romántico de la tierra, que alentaron las voces de Andrés Bello y Sarmiento. Luego para ser seguidas por Gallegos y José Eustasio Rivera, entre otros. Son las pretensiones para la preparación de las áreas rurales y su ingreso a los espacios urbanos bajo el florecimiento de nuevos esquemas culturales.

Planteamientos densamente positivistas fundamentaban la resolución de los más ingentes conflictos que presentaba el espacio latinoamericano, y que básicamente se basaban en la profusión de una fe por la ciencia y el progreso que aprovecharía el espacio novedoso e impactante de América Latina; baste recordar el poema “Alocución a la poesía” de Andrés Bello donde se hace toda una apología de las tierras americanas en correspondencia con la palabra venida de la gran metrópolis europea para desarrollar una nueva simiente, en un decir, legitimar el mestizaje cultural advenido de Europa; legitimar un proceso de transculturación que marcaría la hibridación y validaría los nuevos sujetos culturales.

Sobre esta referencia, el mestizaje latinoamericano se mostrará como la primera propuesta globalizadora para un continente al que había que construirle un rostro a imagen y semejanza de las culturas desarrolladas, aun cuando, la aculturación mostrara con insistente fortaleza sus afilados colmillos devorando sistemas culturales autóctonos para ser sustituidos por foráneos. Alfonso Reyes lo vislumbró magistralmente al referirse al continente utópico en función de sus disímiles matices culturales;

Su mismo origen colonial, que la obligaba a buscar fuera de sí mismo las razones de su acción y de su cultura, la ha dotado precozmente de un sentido internacional, de una elasticidad envidiable para concebir el vasto panorama humano en especie de unidad y conjunto. La cultura americana es la única que podrá ignorar, en principio, las murallas nacionales y étnicas (Reyes, 1956: 62)

Esta circunstancia, justifica en América Latina un exacerbado efecto de presente basado en: “la resistencia de sus tradiciones y la contemporaneidad de sus atrasos, las contradicciones de su modernización y las ambigüedades de su desarrollo, lo temprano de su modernismo y lo tardío y heterogéneo de su modernidad” (Barbero, 2001: 9). El presente rural se transforma en ciudad; ciudad letrada en el centro e iletrada en las periferias; desarrolladas en los grandes corazones industriales, y paupérrimas en los pocos rescoldos de espacio rural que va dejando el paso avasallante del progreso; “La escritura poseía rigidez y permanencia, un modo autónomo que remedada la eternidad. Estaba libre de las vicisitudes y metamorfosis de la historia, pero sobre todo, consolidaba el orden por su capacidad para expresarlo rigurosamente” (Rama, 1984: 9).

A más de ciudad letrada, hoy día, deberíamos referirla como ciudad comunicacional, punto neurálgico del inicio globalizante que paulatinamente se va extendiendo en busca de las aldeas globales. Si ayer hablamos de la raza cósmica partiendo de las individualidades; hoy escuchamos la aldea global como la unción mediática para la generalidad, el punto de encuentro y conciliación de todas las diferencias a través de la interactividad.

La ciudad escrituraria se hace tecnológica y heterogénea; los límites se desbordan; las disimilitudes se encuentran en lo afirmado por Brunner:

Heterogeneidad cultural significa, en fin, algo bien distinto que culturas diversas (subculturas) de etnias, clases, grupos o regiones, o que mera superposición de culturas, hayan éstas o no encontrado una forma de sintetizarse. Significa directamente, participación segmentada y diferencial en un mercado internacional de mensajes que “penetra” por todos lados y de maneras inesperadas el entramado local de la cultura, llevando a una verdadera implosión de los sentidos consumidos/producidos/reproducidos y a la consiguiente desestructuración de representaciones colectivas, fallas de identidad, anhelos de identificación, confusión de horizontes temporales, parálisis de la imaginación creadora, pérdida de utopías, atomización de la memoria local, obsolescencia de tradiciones. (Brunner, 1986: 39-40)

Esta heterogeneidad cultural balancea el pasado, presente y futuro, intentando reescribir la historia y la tradición desde la novedad, alejándose de los estertores nostálgicos que intentan levantar barricadas para preservar un pasado anclado en el pasado. Se difiere sobre el pasado a manera de potencialidad para redimensionar la memoria como impostación de autenticidad. Porque el pasado en Latinoamérica ha sido implementado como tiranía en los estudios historiográficos al circundar sus efectos en las conmemoraciones, y de allí, acercarse peligrosamente al olvido. La historia en Latinoamérica ha sido utilizada en “la delicada articulación entre el discurso de la memoria y del olvido y el de la culpabilidad y el perdón” (Ricoeur, 2002: 124).

Más aun, si la multiculturalidad conjura la nostalgia por los tiempos pasados que

podieran alterar el curso de la historia y atrincherarse en un pasado estático, esa misma nostalgia cobra una nueva dimensión en la literatura y otras artes; definida al estilo de Lukács como la instancia sublime del alma que permite ensoñar y potenciar mundos íntimos en “una nueva forma superior” (Lukács. 1975: 153), tal es el caso de vivir para contarla de Gabriel García Márquez, donde la nostalgia “como siempre, había borrado los malos recuerdos y magnificado los buenos” (2002: 26) a través de escritura como ejercicio de la memoria cotidiana. Es esa memoria íntima y cotidiana que sustenta el realismo mágico y sus acciones como memoria colectiva latinoamericana. Recordemos que para Baudrillard, lo nostálgico tiene sentido porque no proviene de la apariencia como lo melancólico; el ente nostálgico, en este caso, implicará la expresión de una idealidad que va mas allá de la apariencia porque involucra la vida misma del individuo.

Esa memoria-nostalgia es válida a manera de expresión sensible de la región cósmica que puede morar cómodamente en el concepto de “cultura de masas” cuando se pluraliza la “industria cultural” desde el intercambio entre lo real y lo ficticio. Antonio Cornejo Polar, anatematiza los “fragmentos” de pasado como esa “evocación migratoria” del latinoamericano que lo hace “condición migrante”;

un allá y un entonces que de pronto se descubre que son acá de la memoria insomne pero fragmentada y el ahora que tanto corre como se ahonda, verticalmente, en un tiempo espeso que acumula sin sintetizar las experiencias del ayer y de los espacios que se dejaron atrás y que siguen perturbando con rabia o con ternura (1995: 103)

En esta dicotomía se fundan las grandes culturas oficiales y surgen las de la subversión que intentan sobrevivir en espacios abiertos pero amenazados por el cerco de concreto que condensa esas grandes extensiones territoriales en pequeñas huertas nostálgicas en medio de las grandes ciudades. Mario Briceño Iragorry (1990) lo puntualiza fehacientemente en su texto “Aviso a los navegantes” al advertir la desaparición de un espacio, y con él, la “conciencia de la tierra” (Briceño, 1990: 213); es la desaparición de la conciencia cósmica, podríamos agregar para tratar de revelar esa sensibilidad telúrica que desanda intentando conservar los valores de la tierra como arquetipos de una época y enmarque de la tradición que fleja frente a los avatares de culturas sincréticas e híbridas. Dentro de esa dicotomía surge la aldea cósmica que permite ensoñar y propiciar los reencuentros entre un pasado y un presente, y así buscar explicaciones perentorias para el futuro.

Creo que el otro gran momento de la globalización en América Latina lo constituye la aparición del Modernismo y, con él, el Liberalismo Romántico, al intentar conjugar una serie de posturas sincréticas que buscan una filosofía fundadora para la América Mestiza. Ángel Rama justifica que el Modernismo impllosiona paralelamente con el Capitalismo que se implanta en América Latina, y la consiguiente aplicación de las tendencias positivistas como los caminos de la emancipación cultural que nunca marchó paralela con la emancipación política emprendida por los libertadores; “la nueva estética,

del modernismo, se propone la continentalización, por encima de las fronteras nacionales, respondiendo al universalismo de la hora” [Rama. 1985: 8] De allí que este movimiento, más que literario, social, persigue el afianzamiento a partir de una vuelta a los orígenes contenidos en la vieja España;

El arte sincrético modernista asumió diversas formas. Pero una de sus manifestaciones más obvias fue la apropiación de los objetos de lujo y la materias “nobles y duras” de la cultura europea y de las oligarquías dominantes locales, incorporando los productos y materias asociados con el discurso mercantil contemporáneo (Schulman, 2002: 12)

La espiritualidad modernista entretiene una intrincada relación entre la fe, la ciencia y la historia; “en el devenir e inevitable paso de las cosas, el hombre en una búsqueda incansable y libre, ha de recuperar lo inmutable y lo divino, cauce de toda vida” (Azam, 1989: 32). Sobre estas líneas la muestra “mestiza” del modernismo al conciliar los contrarios sostenidos entre la racionalidad científica o histórica y los actos de fe. Es la asunción del ejercicio de la escritura a razón de escenario para interrogar e interrogarse en busca de certezas y deslastrar identidades.

En la historia de las ideas latinoamericanas se intentan las explicaciones desde la raza cósmica de Vasconcelos como la gran conciliación para alcanzar la unidad de un continente disperso en el sincretismo y la heterogeneidad. Para Vasconcelos, la raza cósmica es “raza impelente” que siempre está subyacente y en constante renovación; “Al cumplir su destino de mecanizar el mundo, ellos mismos han puesto, sin saberlo las bases de un período nuevo, el período de la fusión y mezcla de todos los pueblos” (Vasconcelos, 1958: 910). Todo ello transcurre bajo la acepción de no “sacrificar” el concepto de nación y autonomía que rige las regiones latinoamericanas.

Lógicamente, un concepto de nación signado por la sensibilidad y la apertura desde el hombre y su tierra a manera de binomio identitario de América Latina. Una “nación imaginada” frente a la “nación oficial” que a su vez también es una concepción imaginada, si nos atenemos a las consideraciones de Benedict Anderson;

Mi punto de partida es la afirmación de que la nacionalidad, o la “calidad de nación”—como podríamos preferir decirlo, en vista de las variadas significaciones de la primera palabra-, al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular, (Anderson, 1997: 21).

Por lo tanto, el concepto de nación, también se transfigura en una heterogeneidad sostenida desde diversos ángulos, que aunque sincréticos, se amoldan en la abstracción: “De hecho, todas las comunidades mayores que las aldeas primordiales de contacto directo (y quizá incluso éstas) son imaginadas. Las comunidades no deben distinguirse por su falsedad o legitimidad sino por el estilo con el que son imaginadas.” (Anderson, 1997: 24)

Muchas orientaciones han propendido a deslastrarnos de los pasados heroicos o étnicos a razón de puntos centrales de los discursos políticos que dialogan con sus iguales y alientan con pie firme las dicotomías culturales que van surgiendo como las grandes causales para seguir sustentando las diferencias entre lo popular y lo culto, cuando en realidad, lo enfrentado es la tradición y la innovación. El desvanecimiento del sentimiento histórico por la pasión por la memoria. Entonces las dicotomías sobrevendrán a través de las intenciones de las diversas regiones por preservar su memoria que se ve descentrada por los efectos globales al romperse las fronteras y los elementos inclusivos. Una memoria que se rearticula cada vez más en función de las migraciones, las industrias culturales y la imaginación; prueba de ello, el realismo mágico, la reinención de la historia latinoamericana a través del mito y las particularidades cotidianas de un continente imaginado.

Hoy día el verbo globalizar pareciera ser el oráculo de Delfos que tiene la acción valedera y verdadera para consumir los objetivos más sentidos del continente latinoamericano. “Globalizamos o erramos” pareciera ser una consigna que como Calibán sobrevuela la América Mestiza atormentando sus horizontes o proveyendo de la pretendida autenticidad extraviada en la historia de las sustituciones y la reconstrucción de las ideas. Con la globalización, pareciera que nos llega la oportunidad de reinventar la noción de ciudadanía, y quizá, hacerla coherente:

A nivel cultural, el fenómeno de la globalidad, como universalismo posmoderno, ha hecho de las suyas muchas de las premisas en las que se apoyó la reivindicación de las agendas regionales desde que los proyectos nacionales aparecieron como plataforma de lanzamiento para la homogeneización capitalista y el pluralismo liberal. Multiculturalismo, transculturación, homogeneidad son, en efecto, procesos inherentes al fenómeno de globalización. (Moraña, 1998: 247)

La globalización económica y su desdoblamiento en multipolar abren perspectivas para imaginar naciones bajo el enfoque de la multiculturalidad. Retomar lo que Michel De Certeau propugnó como la “cotidianidad de las culturas” y el respeto a los recintos regionales, se hace fundamental al momento de establecer los prolegómenos que intentarán definir o redefinir los objetivos de la industria cultural desde la experiencia creativa de la invención, y la incorporación de la tecnología a los sectores hasta ahora excluidos; “si las prácticas o las “maneras de hacer” cotidianas dejaran de figurar como el fondo nocturno de la actividad social” (De Certeau, 2000: XLI) En este sentido, se establecerán las correspondencias desde las mixturas culturales alejándose de las concepciones nostálgicas de la historia y el pasado como categorías inamovibles e inalterables. Es resarcir el diacronismo cultural en amalgama con los nuevos espacios tecnológicos para no perecer en la desmemoria.

La globalización implica una invasión de espacios donde los referentes culturales entran en distensión para no ser excluidos. Una constante amenaza se cierne sobre los

preceptos identitarios de las regiones con la densificación de los intercambios y la profundización de los desarraigos hacia los conceptos nacionales. En el marco de la globalización se intentan las conciliaciones entre identidad colectiva y cultura nacional; es abrir los brazos al mundo globalizado en el intento de seguir marchando con las alforjas llenas de sustratos culturales locales. Es la constitución de una ambigüedad cultural o la impostación-aceptación de un mestizaje que permita conciliar la macrohistoria de la humanidad y la microhistoria de las regiones.

Hoy, el escenario de la globalización es el espacio de la comunicación, vivimos en la sociedad-mensaje donde la cotidianidad se diluye entre el Chat y la Internet que se adusta como el “macro” escenario donde intentan converger las heterogeneidades de la sociedad escrituraria (con su profuso impulso en la imprenta) que se ve desplazada por la ciudad tecnológica apoyada en la cibernética. Son varios y disímiles los argumentos que sustentan esas metamorfosis donde algunas de ellas vaticinan la muerte del libro, y cuatrocientos años después del Quijote, no vemos aún los nubarrones agónicos que anuncien la expiración del libro.

Es la búsqueda de la inclusión cultural a través de los mecanismos mediáticos que propone el acontecer tecnológico; es la proporción de culturas y proyectos supranacionales que involucren bloques de regiones, tal es el caso de América Latina, a través de mecanismos u organismos como el ALBA o TELESUR. Este último, un medio de comunicación audiovisual latinoamericano que permita la inserción de la “región” en el mundo multipolar y, a la vez, sea la contraparte ideológica a los demás medios de comunicación de masas de otros países que penetran a este continente e imponen ideologías y preceptos culturales foráneos. Será la ideología convertida en “fuerza real capaz de forzar la realidad” (Morin, 1981: 69) para evitar la esclavización de América Latina. Aun cuando esto resulte “un plan de acción fallido” (Haberlas, 1984: 495) por las pocas posibilidades en la conciliación y el entendimiento, puesto que, será el antagonismo lo que implicará la relación de los intervinientes en este tipo de relación comunicativa.

En un sentido particular se pretende la integración cultural e ideológica de América Latina, esto es, propugnar sobre una cultura desterritorializada que reinvente las tradiciones y las haga “producto cultural” con acepción universal, porque lo peor sería que fueran canales culturales de consumo interno para seguir articulando sobre un pasado que se nutre en orígenes y procesos emancipatorios afines.

Hoy la globalización adquiere visos de discurso del poder que responde a los intereses de los poderosos que conceden pequeños espacios de participación sin que ello signifique un atentado contra sus intereses; muestra de ello son las emisoras comunitarias frente al microespacio de las cadenas radiales comerciales y donde se reactualiza el clásico antagonismo entre cultura masiva (cultura) y cultura popular.

Antes fue cercar y poblar; hoy es desterritorializar. Pero quizá, desde un principio nos hemos sentido desterritorializados, por qué no, extraños y “migrantes” con respecto a nuestra autenticidad étnica y cultural. Hemos intentado la desterritorialidad

autoproclamándonos mestizos, reconociéndonos híbridos. O más bien, sujetos a un constante proceso de “hibridación” como lo llama Néstor García Canclini; “porque abarca diversas mezclas interculturales –no sólo las raciales a las que suele limitarse “mestizaje”- y porque permite incluir las formas modernas de hibridación mejor que “sincretismo”, fórmula referida casi siempre a fusiones religiosas o de movimientos simbólicos tradicionales” (García Canclini, 1990: 15). De esta manera, por hibridación cultural será entendida la recombinación de determinadas formas que se van separando de prácticas existentes para recombinarse en nuevas formas y nuevas prácticas.

Ya en el discurso de Angostura, Simón Bolívar, reflexionaba sobre esa disímil condición;

Nosotros ni aun conservamos los vestigios de lo que fue en otro tiempo: no somos Europeos, no somos Indios, sino una especie media entre los Aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y Europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión y de mantenernos en el país que nos vio nacer, contra la oposición de los invasores. Así nuestro caso es el más extraordinario y complicado. [Bolívar. 1979: 914]

Esta aseveración de Bolívar conduce más bien a la universalidad, la cantera dispuesta originariamente a contener la disimilitud y, desde allí, partir a buscar lo pretendido, la emancipación mental a través de la raza síntesis que no acepta exclusiones. Esa territorialidad difuminada entre el tiempo y la historia que intenta cercar simbólicamente (utópicamente) un continente que viene del mestizaje y hacia la globalización va con las alforjas cargadas de pasado como el blasón para permanecer erguido como ínsula quijotesca ante los embates del presente que muda de piel rápidamente, y a veces, no da tiempo de catalogarlo; sólo nos deja la expectativa del arte para reconciliarnos en la sensibilidad y soñarnos auténticos. Adorno aduce que: “en la era de la comunicación de masas, el arte permanece íntegro cuando no participa en la comunicación” (Adorno, 1980: 416).

El mestizaje latinoamericano en todas sus acepciones ha sido una transformación de la sensibilidad que permanece subyacente en los tiempos y cambios tecnológicos que anuncian la tan esperada época mesiánica que concilie las diferencias y balance los “haber” de la humanidad. Es la sensibilidad latinoamericana el perfil que sobrevive al vértigo tecnológico, al devenir de la apariencia; “Ya no estamos en un mundo surrealista, estamos en un mundo hiperrealista, donde las cosas se iluminan ellas mismas, irónicamente, ellas solas” (Baudrillard, 1997: 23). En ese mundo extremadamente cierto, el arte y la literatura siguen mostrándose como las canteras donde las utopías son ciertas; arte y palabra, son discursos de la diversidad y comprensión del mundo a través de la sensibilidad:

cuando se hace mundo, ha venido al lenguaje algo plenamente esencial, la eclosión en horizontes abiertos, al fundirse con múltiples horizontes abiertos. Quien

escucha al otro, escucha siempre a alguien que tiene su propio horizonte. Ocurre entre tú y yo la misma cosa que entre los pueblos o entre los círculos culturales y comunidades religiosas (Gadamer, 1993: 125)

Si el arte latinoamericano es respuesta de su idiosincrasia, se manejará en cierta medida como punto focal de resistencia cultural frente a la naturaleza homogeneizadora de la globalización. Es la trasmigración de los tiempos lo que mantendrá la fortaleza de la hibridación y la resemantización del mestizaje a través de los tiempos;

La hibridez es tan fuerte que los elementos del pasado y del presente pierden su integridad hasta fundirse o volverse perfectamente intercambiables. Al introducir un <<<doblo marco temporal>> la reversibilidad del tiempo, simbolizada por el fantasma, se salda igualmente con la inclusión del presente de muchos elementos pasados (Gruzinski, 2000: 332)

Es tiempo de conciliar escisiones que han hecho del sujeto un ser extraño y fronterizo; es tiempo de que sujeto y razón se concilien en torno al ámbito cultural para fortificar los discursos y hacerlos navegables en los decursos de la historia;

La razón y el sujeto, que en efecto pueden llegar a ser extraños u hostiles, pueden también unirse y que el agente de esta unión es el movimiento social, es decir, la transformación de la defensa personal y cultural del sujeto en acción colectiva dirigida contra el poder que somete la razón a sus propios intereses (Touraine, 1992: 366)

No es una lucha de los individuos contra la globalización y su desdoble en la comunicación de masas y el desarrollo tecnológico. Es la lucha contra quienes mueven los hilos del poder a través de la globalización y su instrumentación como discurso del poder; lenguaje totalitario que cercene visiones y prosiga la explotación de los capitales en detrimento de los pueblos. Es repetir la advertencia de Vasconcelos sobre el internacionalismo, que: “sólo serviría para consumir el triunfo de las naciones más fuertes” [Vasconcelos, 1958: 178]

Ya no es asunto de topografías es cuestión de “discursos” que articulen esencias; tal y como lo predijo Mallarmé “Enunciar significa producir; proclama a gritos sus demostraciones a través de la práctica” [Mallarmé, 1976: 165]. Entonces, la esencia estará en la tipología del discurso como redundancia de la hegemonía de los pueblos mestizados o globalizados, pero por encima, sociedades discursivas al estilo definido por Lotman;

La tarea de construir una tipología de la cultura no puede ser considerada una tarea nueva: surge periódicamente en determinados momentos de desarrollo científico y cultural general. Podemos decir que cada especie de cultura crea su

concepción del desarrollo cultural, es decir, una tipología de la cultura. (Lotman, 1988: 93)

Es el hombre transmigrado en su discurso el que debe oponerse a las limitaciones y temores de la subordinación hacia los otros, hemos pasado mucho tiempo lamentándonos de ser subordinados de otros, el presente exige posturas diferentes de hombres conscientes de su rol social:

Es éste el hombre que ha de expresarse, el que ha de hablar a través de todas las formas de cultura a su alcance. Un hombre que no tiene por qué repetir lecciones ajenas o tratar de eludirlas para afianzar una supuesta originalidad. El hombre es hombre aquí y ahora, ayer y en cualquier otra latitud. En cada hombre deben hablar todos los hombres, los que han sido y los que son, así como los que pueden llegar a ser. (Zea, 1974: 55)

Bibliografía

- Adorno, T., (1980). *Teoría estética*. Madrid: Taurus.
- Azam, G., (1989). *El modernismo desde dentro*. Barcelona: Anthropos.
- Barbero, J. M., (2001). *Al sur de la modernidad*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.
- Baudrillard, J., (1997). *La ilusión y la desilusión estéticas*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Benedict, A., (1997). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de cultura Económica.
- Bolívar Simón (1979) *Obras Completas*. Tomo I. Bogotá: Ediciones Tiempo Presente.
- Briceño Iragorry, Mario (1990) "Aviso a los navegantes". *Obras Completas*. Vol. 8. Caracas: Ediciones del Congreso.
- Cornejo Polar, A., (1995). Condición migrante e intertextualidad multicultural: El caso de Arguedas. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 42, 45-54.
- De Certau Michel (2000) *La invención de lo cotidiano*. México: Universidad Iberoamericana.
- Gadamer H.G., (1993). *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós.
- García Canclini, N., (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Conaculta y Grijalbo.
- García Márquez, Gabriel (2002) *Vivir para contarla*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Gruzinski, S., (2000). *El pensamiento mestizo*. Madrid: Paidós.
- Habermas, J., (1994). *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Cátedra
- Lotman, Y., (1998). *La semiósfera II*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Lukács, Georg (1975) *El alma y las formas*. Barcelona. Ediciones Grijalbo.
- Mallarmé, Stephane (1976) *Divagaciones*. París. Gallimard.
- Moraña, M., (1998). Indigenismo y globalización, en: *Indigenismo hacia el fin de milenio*. Pittsburgh: Instituto internacional de literatura iberoamericana.
- Morin, E., (1982). *Para salir del siglo XX*. Barcelona: Editorial Kairós.
- Rama, A., (1984). *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.
- _____, (1985) *La crítica de la cultura en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Reyes, Alfonso (1956) *Obras completas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P., (2002). *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid: Editorial Trotta.
- Schulman, I., (2002). *El proyecto inconcluso. (La vigencia del modernismo)*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Touraine, A., (1994). *Crítica a la modernidad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Uslar Pietri, A., (1985). *Cuarenta Ensayos*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Vasconcelos, J., (1958). *Obras completas*, Tomo II. México: Libreros Mexicanos.
- Zea, L., (1974). *Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana*. México: Editorial Joaquín Mortiz.

RECEPCIÓN DE MANUSCRITO:
05 MAYO 2005

ACEPTACIÓN DE MANUSCRITO:
07 AGOSTO 2005